

20 de mayo de 1952

Sr. Don Antonio de la Torre

MADRID

Apreciado Don Antonio:

Recibí su cariñosa carta del 16 del corriente. Ante todo, por los recordatorios que encontraré con la presente, se hará Vd. cargo de que en estas últimas semanas, como tan frecuente es en la vida, la alegría y el dolor se han abrazado en nuestra familia. Aquélla con motivo de la Primera Comunión de nuestra hija Adela. El dolor a causa de la súbita muerte de mi tío Jaime. Además de ser mi padrino, había hecho de padre cuando quedé huérfano. Hombre de extraordinaria simpatía y de corazón de oro, murió de modo inesperado, a los 61 años, cuando ningún síntoma hacía prever el fatal acontecimiento. He quedado literalmente aplastado por el suceso, pues en correspondencia de su afecto, le amaba como a un padre. Todo ello ha planteado las desagradables ocupaciones de rigor, las cuales pueden aun soportarse. Lo que ya no podemos hacer es devolverle la vida. Mi hermana, que, como Ud. sabe, estaba por él prolijada, tiene también un disgusto inenarrable. Y no es menor el de Roser, para quien manifestaba predilección particular.

De su carta del 16 he tomado buena nota. Pero se la contestaré dentro de unos días. Pero quiero aprovechar la oportunidad para agradecerle, una vez más, sus atenciones.

Le saluda con todo afecto, su buen amigo,